

Cuba libertaria

Grupos de apoyo
a los libertarios
y sindicalistas independientes
de Cuba

Boletín n° 25

enero 2012

París

Francia

Sobre el futuro de Cuba

Sin compartir la totalidad de los análisis que a continuación reproducimos sobre la que sucede en Cuba, nos parece que el balbuceo de la nueva izquierda cubana no parece ser muy diferente al de la nueva izquierda en muchos otras zonas geográficas del planeta. Ni los obstáculos a los que debe enfrentarse son tampoco muy diferentes, pese a provenir de los que gobiernan autoritariamente en nombre de una Revolución. Ciertamente, si los que desde el Poder pretenden defender el socialismo en Cuba hubiesen invertido una buena parte del tiempo “en la socialización, discusión, comprensión y aplicación de toda la riqueza de 25 siglos de tradición democrática y humanista del mundo...”, en vez de haberlo invertido en denunciar demagógicamente a los “imperialistas y capitalistas”, otro gallo cantaría y “el sentido de la libertad” sería hoy “la palabra de orden”. Pero, el problema es que no lo hicieron y nada indica que ahora lo harán. Esta es una lección que esa nueva izquierda no debería olvidar si quiere proseguir afirmando, en la acción pública, su autonomía política e ideológica frente a toda actuación autoritaria en el camino que les queda aún por recorrer para que la libertad sea, por fin, garantizada para todos los cubanos y cubanas.



La muerte de un joven cubano

La muerte en Santiago de Cuba del joven Wilman Villar Mendoza, tras casi dos meses en huelga de hambre, pone a cualquiera ante la disyuntiva de mirar a otra parte...

PAGINAS 2

Participación “incondicional”: contribución cubana a una falacia universal

La sostenida inversión que viene llevando a cabo el Estado cubano para reactivar...

PAGINAS 7

Una propuesta libertaria para Cuba

Nuestro parecer existen dos realidades de nuestro país que consideramos importante destacar, sin ir más allá...

PAGINAS 14

La muerte de un joven cubano

Hace algunas semanas, en un foro de debate virtual, un viejo camarada escribió –en respuesta a las aseveraciones de un incisivo polemista– un contundente y claro comentario:

“Yo creo que uno bien puede solidarizarse con PERSONAS, en especial cuando éstas son víctimas de determinadas prácticas(...) Creo que toda la solidaridad que practicamos tiene mucho que ver con saber poner las ideologías a un lado (en la medida en que sea esto posible) ...(...) a raíz de la solidaridad (...) Y más que las ideologías, son importantes a la hora de la solidaridad las prácticas: puedo bien solidarizarme con alguien que no piensa como yo, pero me es difícil solidarizarme con alguien que piensa como yo, pero hace cosas para mí inaceptables”.

Si ahora rescato esta cita es para escribir el post más incomodo de toda mi experiencia como columnista digital.

A veces la conciencia – emplazada por imperativos categóricos– nos deja

pocas opciones y este es uno de esos casos. La muerte en Santiago de Cuba del joven Wilman Villar Mendoza, tras casi dos meses en huelga de hambre, pone a cualquiera ante la disyuntiva de mirar a otra parte – permitiendo la repetición de estos hechos– o alzar la voz para denunciar la incompatibilidad de los mismos con el más elemental sentido de humanidad.

Situación que en Cuba se agrava cuando vemos que quienes más sufren y se rebelan contra el *statu quo*– o quienes sostienen, en silencio las múltiples formas de protesta y resistencia cotidiana– son negros, mujeres y pobres, habitantes de zonas rurales o barrios marginales, a los cuales los *sambenitos de pequeño burgueses o mercenarios del Imperio* –administrados por el discurso oficial– no parecen quedarles muy bien.

La huelga de Wilman no fue un acto ofensivo, que exigiese al gobierno concesiones susceptibles de considerarse desmesuradas o inaceptables. No pedía modificar el régimen político

ni exigía la dimisión de sus máximos dirigentes: solo se demandaba la rectificación de un apresamiento que, según diversos testimonios, tenía visos de ilegalidad y retaliación política.

Era, por tanto, un acto de autodefensa perfectamente compatible, incluso, con una bien ejercida razón de estado. Porque sobre los estados pesa el mandato legal, político y moral de velar por la integridad física de sus detenidos, y cuando no lo hacen merecen el repudio que la comunidad internacional dispensó a Margaret Thatcher y George Bush al dejar morir, indistintamente, a presos irlandeses o combatientes afganos.

Hace casi dos años – y en circunstancias similares– murió Orlando Zapata; entonces escribí un artículo cuestionando la interpretación de asesinato que algunos daban a la inacción del gobierno cubano que acompañó el fatal desenlace.

Alegué que las complicaciones derivadas del hecho eran algo que la Habana (por elemental realismo polí-



PRESOS POLITICOS LIBERTAD

tico) habría querido evitarse y que aun cuando fuera censurable el tratamiento dado el huelguista no se trataba de un acto consciente y premeditado de las autoridades.

También repudié- como ahora hago- las cobardes campañas que buscaban rebajar la estatura moral del fallecido, presentándolo como delincuente común o débil mental.

Sin embargo, en esta ocasión, el deceso de Wilman tiene todos los visos de una “crónica de muerte anunciada”, donde la soberbia gubernamental fue directamente corresponsable del fatal desenlace. En esta ocasión, además, hubo tiempo suficiente para rectificar el fatal curso de los acontecimientos.

Durante estas semanas se conocieron reiterados pedidos a proteger su salud, liberando al joven, o trasladándolo a un hospital. Cuando hicieron lo segundo – y barajaron como opción lo primero- era tarde y el prisionero no tenía salvación.

En cuanto a la otra causa- la propia decisión del reo- aun cuando no comparto tan tajante método de lucha, comprendo que su elección es fruto de la impotencia de reivindicar derechos en un entorno de arbitrariedad institucionalizada y desamparo ciudadano. Y como nadie pone en riesgo la propia vida salvo cuando sus convicciones son claras y firmes, no queda otra opción que ofrecer mi respeto a alguien cuyos principios lo llevaron a morir por aquello que creía, aun

cuando su ideología no coincidiera con mi propia visión del país deseado.

Se ha expresado que el occiso era un recluso común y que había tenido comportamientos violentos, los cuales habían sido provocado la atención de



Wilman Villar Mendoza

las autoridades. También se señala que la madre, la hermana y la suegra del disidente fallecido son partidarias del gobierno, que mantienen compromisos con agentes del misterio del Interior y que tenían conflictos con Wilmer por su postura política.

Más incluso si asumiéramos como ciertos los anteriores argumentos, creo que las sombras en la vida de cualquier persona no deben bastar para emitir un juicio público e inapelable,

sobre todo cuando el aludido no puede defenderse.

En un país donde la ilegalidad es práctica común y generalizada y donde las crónicas de nuestras luchas pasadas hablan de la coexistencia de miserias cotidianas y actos excelsos - propios del alma humana- en la vida en campaña, valdría la pena recordar aquellas estrofas de Silvio Rodríguez, cuando expresó “*tomando en cuenta lo implacable que debe ser la verdad, quisiera preguntar —me urge tanto—, qué debiera decir, qué fronteras debo respetar. Si alguien roba comida y después da la vida ¿qué hacer?*”

Por todo eso, como le decía esta mañana a una amiga, hay ocasiones en que uno sencillamente enmudece ante el horror inesperado, cuando las esperanzas se esfuman y la creatividad se aletarga.

Tras semanas de fructífero intercambio y promoción de miradas y propuestas de izquierda como opciones necesarias frente a la reforma/crisis del orden vigente siento que ha llegado el tiempo de hacer, momentáneamente, un alto.

No porque la razón lo dicte sino porque, simplemente, hay veces que filosofar pierde su sentido y la poesía se convierte en un lujo inasible frente a la fragilidad de la vida humana y la obscena impunidad del despotismo.

Armando Chaguaceda

publicado en el sitio Havana Times

PARA SOLIDARIDAD CON EL OBSERVATORIO CRÍTICO DE LA HABANA

Para contacto y envío de libros y de ayuda material:
cubalibertaria@gmail.com

Para información sobre todas las actividades del Observatorio crítico,
visitar los siguientes blogs:
observatoriocritico@gmail.com

<http://observatoriocriticodesdecuba.wordpress.com>

Un blog de solidaridad con el Observatorio crítico en francés:

<http://www.polemicacubana.fr>



Periodista oficialista podría recibir 10 años de cárcel

El juicio contra el periodista José Antonio Torres, corresponsal del diario oficial Granma, está en la fase final de preparación y la fiscalía solicitará más de 10 años de cárcel por supuestos delitos de corrupción.

Según testimonios obtenidos por CaféFuerte, Torres permanece en prisión desde hace casi un año en medio del más absoluto hermetismo sobre las causas de su arresto.

“La familia sólo puede visitarlo una vez al mes”, dijo una persona allegada al periodista.

Torres habría sido inicialmente acusado de “agente de la CIA” y de filtrar información confidencial al extranjero, pero al parecer la petición fiscal se centrará en cargos de corrupción.

“Se comenta que el juicio será pronto, y le pedirán más de 10 años de cárcel; también se dice que un hermano suyo, informático, está detenido”, dijo una fuente consultada en Santiago de Cuba.

Incógnitas sobre su paradero

Torres fue detenido en marzo de 2011 y desde entonces se desconoce con exactitud en qué prisión se encuentra.

Algunas fuentes consultadas indican que ha estado preso en la provincia de Guantánamo, en el extremo oriental de Cuba, y también mencionan que ha permanecido bajo investigación en Villa Marista, sede de la Seguridad del Estado en La Habana.

Opositores de Santiago de Cuba y miembros de la prensa independiente dijeron desconocer la suerte de Torres y negaron tener vínculos con él. Elizardo Sánchez, presidente de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional, tampoco tiene información sobre el reportero.

“Tratamos de contactar a la familia cuando fue arrestado pero estaba aterrada y no obtuvimos información”, dijo.

El arresto del veterano reportero se produjo apenas siete meses después de publicar un artículo crítico sobre severos problemas en la rehabilitación del acueducto de Santiago de Cuba, considerada la mayor obra hidráulica del país y supervisada directamente por el vicepresidente del Consejo de Estado, Ramiro Valdés Menéndez.

Un reportaje maldito

El extenso reportaje, donde Torres usó duros términos como “ineptitud”, “mal trabajo” y “negligencia”, describe serios errores constructivos y fue publicado en Granma con una extensa coletilla del gobernante Raúl Castro, quien además de “discrepar de algunos enfoques” del periodista “orientó omitir los nombres de los dirigentes del nivel nacional y provincial entrevistados, salvo los del Comandante de la Revolución Ramiro Valdés e Inés Chapman [entonces coordinadora del programa de ejecución de acueducto]”.

Al final de su extenso comentario, Castro envió “un reconocimiento al periodista santiaguero José Antonio Torres, por su constancia en el seguimiento de esta obra”.

En enero del 2011, Chapman fue ascendida a presidenta del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos. Torres, quien durante años había seguido la marcha del acueducto santiaguero, publicó ese mismo mes un artículo mayoritariamente laudatorio sobre la buena marcha de la obra, titulado “Seis meses después de la Coletilla de Raúl”.

Sin embargo, el reportaje desliza una fuerte crítica a la planificación del esfuerzo constructivo: “Desde su concepción, a la rehabilitación del acueducto le faltó integralidad. Una obra millonaria como esta debió planificarse mejor”, escribió.

Torres habría causado la ira de Ramiro Valdés con sus críticas, según empleados de los medios de comunicación en Santiago de Cuba.

“No sabemos nada, pero se comenta que se trata de una vendetta personal de Ramiro, aunque otros dicen que era corrupto, manipulador y agente de la CIA, así que no se sabe qué creer”, señaló un empleado de los medios de comunicación en Santiago de Cuba.

Hablando de pelota

El último artículo de Torres para Granma apareció el 2 de febrero de 2011: una entrevista a Antonio Pacheco, entonces director del equipo de béisbol de Santiago de Cuba, en una clara señal de que había sido apartado de la cobertura de temas económicos locales.

Su arresto fue divulgado por Diario de Cuba un mes después de esa entrevista.

En octubre pasado, el diario Granma informó que se había sancionado con multas y suspensión de licencia profesional “a varios directivos y funcionarios” responsables de las obras del acueducto, por infracciones y violaciones en el proceso constructivo, pero no reveló los nombres de los sancionados y tampoco mencionó al periodista santiaguero.

Ivette Leyva Martínez

Torres trabajó durante años como corresponsal del principal diario nacional y órgano del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Granma, en la provincia santiaguera. Previamente fue corresponsal de la Agencia de Información Nacional (AIN).



La gente se extraña

En uno de esos ómnibus nuestros disparatadamente repletos, el conductor tiene encendida la radio y por los altavoces se oye que, para evitar el contagio con la gripe, se eviten las aglomeraciones. Luego un funcionario se extrañará, criticará, porque las personas no tienen bastante conciencia para recibir los mensajes de bien público.

Se le paga al trabajador una cantidad de dinero, que ni equivale a la fuerza de trabajo entregada, ni cubre sus necesidades familiares y humanas, y el empleador se extraña de que el trabajador no rinda todo lo que puede y hasta sustraiga lo que está a su alcance. Se le asigna a los cuadros poderes para controlar a los subordinados y que estos no roben; luego hay quien se manifiesta extrañado porque los cuadros se corrompen y roban.

Los cuadros administrativos son seleccionados, premiados o sancionados más en base a la satisfacción de criterios políticos y burocráticos que de resultados productivos reales —tampoco es que hayan tenido siempre todas las potestades necesarias para cambiar las cosas—, y hay quien se extraña que no se tomen las decisiones más competentes desde el punto de vista económico. Para lograr que una producción alcance al consumidor final tiene que ser planificada, aprobada, controlada, asignada, asegurada

y monitoreada por las once mil vírgenes, y hay quien se extraña que se pierdan una tras otra las cosechas, y que languidezcan las mercancías en almacenes y patios.

Se contraen los programas y proyectos sociales de las casas de Cultura de las comunidades, se reduce al mínimo el trabajo artístico y cultural con los chicos y chicas de los solares y de las escuelas, y los intelectuales se escandalizan porque el reguetón campea por sus lares.

Las personas de tipología negra o mestiza están representadas desfavorablemente en cada espacio simbólico, desde los vinculados a las formas económicas emergentes del turismo hasta los recintos carcelarios, y las personas de cutis más clarito se extrañan de que se levanten voces reclamando acciones de acción afirmativa, o recuperativa, o como se le quiera llamar. Las personas heterosexuales, “normales”, adquieren determinados derechos y seguridades legales, protección por la ley, etc., al establecer relaciones familiares, y se extrañan porque las

demás personas consideren que tienen derecho a tener iguales derechos, y porque se le llame discriminación al hecho de que no los tienen.

El gobierno renuncia a repartir objetos de consumo por cartillas de racionamiento igualitarias. En su lugar reintroduce el mercado, herramientas de recaudación elementales del capitalismo, promueve la absorción de divisas y remesas, la propaganda a sus refresquitos Ciego Montero, a sus excursiones turísticas, a sus líneas de telefonía móvil; y los ideólogos se extrañan del rebrote irrevocable de los estándares consumistas, de la reaparición de la fiebre de compras los días de Reyes, las Navidades, y otras ocasiones que destacan las desigualdades manifiestas que las nuevas políticas conllevan.

Oficialmente, existe un solo suministrador, una sola cadena monopólica, sobre la venta de mercancías industriales, y las personas se extrañan porque los precios son abusivos. La protección al consumidor está a cargo



●●●

de los mismos sujetos de los que el consumidor, precisamente, debe ser protegido, y hay quien se extraña porque esto no funcione bien.

Por otra parte, las personas desearon y desearon mucho tiempo que el Estado diera paso a los agentes privados en servicios que obviamente no era capaz de satisfacer, llámese, por ejemplo, el transporte de pasajeros con los vehículos —coches, camiones— de los que estos agentes pudieran disponer sin la intervención del primero. El gobierno dio luz verde, y ahora los pasajeros se extrañan por que los nuevos proveedores, insuficientes para que exista una real competencia, impongan los precios más altos que el mercado es capaz de aguantar. Algún paralelo se puede establecer con los cada vez más caros productos vegetales, que ofrecen los carretoneros ambulantes, por los que se extrañan indignados los consumidores.

El personal de salud pública y de educación, indigestado de exhortaciones morales, a menos que

“enganche” una misión para rendir servicios en un país extranjero, subsiste con más precariedad que aquellos edificios de Centro Habana que dieron pie al término “estática milagrosa”. No hay una mano en el público que les amortigüe un poco la disparidad de sus ingresos con el costo de la vida, y a los pacientes y a los padres de los estudiantes les extraña que decaiga la calidad de los servicios, para usar términos conservadores.

Por décadas se nos embutieron versiones filosóficas estalinistas y paternalistas, para que las tomáramos como la realidad del socialismo; y en lugar de teoría marxista y de pensamiento socialista y dialéctico se nos daban los bodrios dogmáticos de Konstantinov, más una suerte de melcocha nacionalista purgada cuidadosamente de toda contradicción con el discurso que estuviera en boga en cada efímero momento. Hoy, unos académicos canosos se extrañan porque el marxismo y el pensamiento de izquierda son fieramente asediados por el despreocu-

pado liberalismo o la simple enajenación social.

Hay quien se extraña del que aprendió a lisonjear a los que fueron a la loma, y ahora comparte la cima. Otros se extrañan por que los jóvenes prefieran ganarse la vida en el extranjero que debérsela a un concepto abstracto que a cambio les demanda un genérico y abrumador Todo. Hay quien se extraña que un gobierno de izquierdas sea tan lisonjero con jefes de Estados de derecha, tan solo por un par de palabritas amables, una visita y unas palmadita en la espalda. Hay quien se extraña que se apoye más al imperialista Putin que al comunista Ziuganov. Hay quien impone sanciones severas al que se aparta del discurso oficial en el espacio oficial, y se extraña porque los comentarios en otros espacios son muy diferentes comentarios. Hay quien se extraña de que haya muchas Cubas en una Cuba. ¿Y de qué se extraña usted?

Rogelio M. Díaz Moreno

Dictadores de filas

Hace unos días me encontré, a la entrada del ICAIC, un grupo de amigos que trabajaron conmigo en Vinci y se disponían a empezar una película de *Pichi Perugorria*. Me contaron que buena parte de la misma se desarrollaba en el cementerio, pero que las autoridades de la Necrópolis de Colón aún no habían autorizado el rodaje; según ellos, había irrespeto implícito. (Supongo que un gran número de cadáveres habrá protestado). Uno de los funcionarios llegó a decir que **si él hubiera estado allí entonces, no habría autorizado a Tomás Gutiérrez Alea a filmar *La muerte de un burócrata*.**

Al final dieron el permiso.

Daniel Díaz Torres me contó otra anécdota extraordinaria del rodaje de *La película de Ana* (con guión suyo y mío) terminado a mediados de diciembre pasado. Filmaban una fiesta cederista en un barrio centrohabanero; no se trataba, por supuesto, de una fiesta real, sino de una puesta en escena, una fiesta modélica, con júbilo, bombillos y cadenetas. Bueno, pues en cierto momento se presentó un funcionario, miembro del Buró Municipal del

Partido o algo así, a preguntar quién organizaba aquella fiesta, y por qué ellos no habían sido informados. Aunque le enseñaron las autorizaciones firmadas, el tipo seguía preocupado y suspicaz, no porque hubiera nada raro en la fiesta propiamente dicha, sino porque **la felicidad cederista le parecía sospechosa**. Como al personaje de Néstor Jiménez en mi corto *Pravda*, que la gente mostrara iniciativa y alegría le resultaba antinatural.

El individuo con una parcela de poder te amarga la vida todos los días. Te hace volver mañana porque falta una firma, no te deja pasar, te censura, te oprime. No entiende lo que le explican, se molesta porque reclames. Ese gran mazacote de funcionarios, dictadores de filas, son un enorme obstáculo en cualquier proceso de apertura. Por más que el gobierno apruebe reformas útiles, necesarias, largamente esperadas, la mentalidad del empleado intermedio sigue siendo la misma que durante más de cincuenta años ha tenido los derechos humanos por una frase obscena, a los artistas por larvas contrarrevolucionarias y a los homosexuales por basura subhu-

mana. Claro que ha desarrollado esa mentalidad no porque fuera muy, muy malito, sino porque era ese el deber ser: ha pensado así y obrado en consecuencia con la aprobación y estímulo del gobierno.

Para que la transformación de la sociedad cubana funcione habría que criar funcionarios nuevos. El año pasado se eliminó un número de puestos de trabajo *innecesarios* y se echó a mucha gente a la calle, gente que no tenía la culpa de que esos puestos fueran creados en primer lugar. Alégrese de que yo no sea un político, porque si de mí dependiera, este año echaría a todos los funcionarios. A todos, desde los más conservadores en el Buró Político hasta los que, a nivel de municipio, sospechan de la alegría de la gente.

Eduardo del Llano



Participación “incondicional”: contribución cubana a una falacia universal

“El choque ocurrido hace casi un mes días en la capital entre un tren de carga y uno de pasajeros como consecuencia del incumplimiento de una orden de vía por parte del primero, hace necesario reflexionar sobre la importancia de la seguridad ferroviaria”. Así comenzó un artículo publicado por el periódico Granma el 9 de diciembre titulado *Seguridad ferroviaria. Tenerla siempre de tripulante*, de la periodista Maylin Guerrero Ocaña.

La sostenida inversión que viene llevando a cabo el Estado cubano para reactivar el sistema ferroviario nacional es un hecho ampliamente aceptado por la sociedad, como parte de un proceso de recuperación de las redes de comunicación en el país que es de gran utilidad para la interconexión interna, ahorrando cuantiosos recursos que se pierden con el sistema de transporte de cargas por carretera y en ausencia de una clara voluntad estatal de evitar el transporte marítimo de cabotaje, que puede servir como potencial vehículo de otra crisis migratoria de grandes proporciones en el país.

El problema con que viene chocando este proyecto de recuperación ferroviaria en Cuba, y todo el proceso de “actualización del modelo económico” en general es la ausencia de un sujeto laboral que viabilice este proceso en la práctica cotidiana y no en documentos. La clase tecno-burocrática militar en Cuba puede diseñar hasta los más mínimos detalles un proceso de inversión modernizadora, pero no puede volver a contar con el inmenso espíritu de sacrificio y sentido social

que primó entre grandes sectores de trabajadores cubanos hasta los inicios de los años 90, ni tampoco con el stock de personal directivo de notable cualificación que floreció en los 70 y 80, el cual fue sustituido por la plaga de jóvenes arribistas y consumistas, admiradores de las glorias de sus mayores, que nos dejó de regalo el “comandante en jefe” antes de retirarse.

Lo que hasta hace unos 15 años atrás se podía entender como los “planes de la revolución que de mil maneras beneficiarían al pueblo cubano”, en la actualidad, ni con hechos tan evidentemente favorables para toda la sociedad como la recuperación ferroviaria, las élites locales logran la “respuesta productiva adecuada” del mundo laboral cubano. Es en este contexto donde es útil, para reactivar una perspectiva social libertaria en Cuba, visibilizar el ingente esfuerzo de reconversión conceptual, con el que los intelectuales orgánicos del Estado cubano están acompañando la actual reconversión productiva, y avizorar las posibles salidas a ese proceso.

El secuestro del debate público popular que ejerce el monopolio

mediático sobre la búsqueda de soluciones a la evidente crisis del capitalismo estatal cubano, tiene un efecto que se evidencia sobre todo en la imposición de la idea de que la capacidad de la burocracia de llamarse a sí misma y a la sociedad al “orden y disciplina” puede ser la solución a los problemas que la propia burocracia ha generado. Según este programa social, nuestros problemas vienen de la falta de mandato y subordinación, y nuestro destino, por tanto, no puede ser otro que tomar conciencia de tan dañino déficit. Para eso nuestros príncipes revolucionarios necesitan algo que la periodista Maylin Guerrero Ocaña ha tenido el genial acierto de definir como nuestra **PARTICIPACIÓN INCONDICIONAL** en los planes que han diseñado nuestros benéficos patronos para que los trabajadores lo habitemos.

Para aquellas sensibilidades progresistas que se han configurado en los últimos años, este concepto puede sonar a un contradictorio contrasentido y pasar como otra de las falacias de turno con que se blinda el desorden global y local imperante. Pero el



concepto de participación “**incondicional**” puede ser visto también como una contribución específica de una tecno burocracia como la cubana, hoy a la vanguardia del actual progresismo burgués antiimperialista latinoamericano, con un frente de contestación anticapitalista interno excepcionalmente débil, lo que le ha permitido radicalizar y deshacerse del maquillaje con que ha sido engalanado el concepto de participación, una de las herramientas discursivas más socorridas por los estados democráticos y el capital global, para cooptar y reintegrar a su hegemonía la contestación radical que ha emergido en la última década, frente al potencial anti sistémico global que nació en Seattle '99.

En nuestro contexto particular “participar” se le puede encontrar como solicitud social y como convocatoria institucional en documentos del PCC, en las tristes reuniones de los Comités de Defensa de la Revolución, en los antidemocráticos procesos de demolición social y productiva de centrales azucareros, o en el accionar de una empresa de capitalismo inmobiliario filantrópico como Habaguanex. Mas allá de ser ciertas o no tales invitaciones, algo importante aquí es precisar si son posibles o no la concreción de estos convites.

Organizaciones sociales desarmadas y maniatadas por una disciplina jerárquica, como la que posee el Partido Comunista cubano o los CDR, no necesitan de la participación de sus militantes y afiliados para ser perfeccionada, sino simplemente que sus afiliados desaparezcan, dejando lugar a la virtualidad de organizaciones que sólo existen en la retórica. La destrucción de zonas azucareras enteras, como la ocurrida en los últimos años,

no precisa del involucramiento participativo de los trabajadores del sector, sino su reconversión forzosa en nuevos peones de otros planes, igualmente diseñados por otros. La transformación de un popular tugurio centenario como la Habana Vieja en una zona controlada por los intereses del capital inmobiliario y turístico no necesita de la participación comunitaria local, a no ser que sea como un componente más de una escenografía verista, planificada al estilo del “Show de Truman”.

Participar en el proceso de colonización sistemática sobre la vida cotidiana que llevan a cabo los Estados y el Capital, es una exigencia de fondo que se nos está haciendo en todos lados, como ya ha señalado desde España nuestro compañero Miguel Amorós. Solicitar más participación en la mejora de la gestión del desastre que genera un mundo parasitado por sus “dueños”, es la demanda más común en todos lados. Ese juego de exigencias y solicitudes entre los que dan y los que piden, en una sociedad como la nuestra, magistralmente sincronizada a su maquinaria estatal, ha dado lugar a la más tóxica de las participaciones: **la incondicional**.

Los días universales que corren, nos están transmitiendo un viejo mensaje a contrapelo de todo lo que nos han dicho los viejos materialistas: los conceptos que usamos, nos usan a nosotros. Así como ahora mismo se está desinflando la santa ilusión del 15M de que la “más activa participación ciudadana en la democracia” podía hacer tambalear el capitalismo, el llamado de atención en la vía a los ferroviarios, de que su participación debe ser **incondicional**, nos está diciendo que ese concepto se está hundiendo con nosotros dentro.

Es inquietante y esclarecedor recordar que fue en los ámbitos ferroviarios donde la ofensiva neoliberal de las elites inglesas se ensayó de manera más temprana y, a pesar las marcadas diferencias en los procedimientos de conducción patronal-estatal en el manejo del *capital humano*, los efectos son los mismos que estamos viendo acá: progresión en los accidentes laborales, mayor desinterés de los trabajadores en el resultado global de su trabajo, y descenso en la calidad del servicio, lo cual puede ser constatado en una película como *La cuadrilla. Historias en la vía*, de Kenneth Loach. Y en ambos escenarios, la exigencia patronal ha ido por los mismos carriles: participación **incondicional** y disciplina.

Así como “participar” en los planes de los Estados y el Capital no significa mayor capacidad de los colectivos y los individuos sobre la gestión de sus vidas, ser minoría en la contestación autónoma, frente a la colonización de la vida cotidiana de los Estados y el Capital, no significa estar “aislados”. No ser un **incondicional** a los intereses del estado “revolucionario”, no significa ser contra-revolucionario. Y de lo que se trata es de sostener el horizonte de la autonomía organizativa, la identidad popular y proletaria, y la revolución social en el accionar cotidiano, justo cuando está siendo vergonzosamente abandonado por los “ex”, y coherentemente impugnado por los “anti” de nueva y vieja data. Todos ellos, ex revolucionarios y anti revolucionarios, inevitablemente encontrarán todo lo que de común tienen. Nosotros debemos hacerlo también.

Marcelo “Liberato” Salinas





Anticapitalismos

En las últimas semanas hemos escuchado, en cada una de las paradas de Mahmud Ahmadinejad en su gira por los países del ALBA, declaraciones anticapitalistas del presidente iraní y de sus anfitriones latinoamericanos. Sin embargo, a juzgar por la propia economía iraní y por las economías de los países latinoamericanos que Ahmadinejad visitó, los anticapitalismos de cada uno de esos anticapitalistas no son idénticos. No es lo mismo el anticapitalismo de Ahmadinejad y Chávez que el anticapitalismo de Fidel y Raúl Castro.

El Estado iraní, como el chavista, controla los recursos petrolíferos del país, pero la agricultura, la ganadería, la producción de lana y alfombras persas, la pesca de perlas, los servicios y la mayor parte del comercio exterior y el mercado interno son privados. Lo mismo podría decirse de la economía de todos los países bolivarianos, menos Cuba. Sólo en este último país persiste una economía planificada de tipo soviético, a pesar de la lenta incorporación de elementos de mercado que se experimenta

desde la última década del siglo XX.

De manera que estamos en presencia de líderes anticapitalistas que impulsan en sus países economías capitalistas, si por capitalismo se entiende lo que entendía Marx. Esos anticapitalismos deben ser deslindados y pluralizados, como ha sugerido un grupo de trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO, <http://acyseclacso.ning.com/>), en el que intervienen jóvenes socialistas críticos de la isla como Armando Chaguaceda y Dimitri Prieto Samónov.

El objetivo de esos líderes, al disolver la diversidad de sus anticapitalismos en un mismo frente ideológico, es burdamente geopolítico. Pero al singularizar el concepto de anticapitalismo, unos y otros buscan atraer un conjunto de significados contradictorios, que se disuelven en un magma retórico común. Ni más ni menos que lo que Ernesto Laclau entiende por "significante vacío", un mecanismo simbólico que, en este caso, permite la sobrevivencia del viejo comunismo de Estado, de economía planificada y partido único, todavía predominante en Cuba, entre

los nuevos anticapitalismos del siglo XXI, no reñidos con la democracia política, la economía de mercado y la sociabilidad autónoma.

Rafael Rojas



El debate de la nación y el destino de la Revolución

Hoy día, en medio de un debate público sobre la nación cubana nuestra sociedad debe estar más cerca de la capacidad de regenerar los tejidos y capilares de su movilización política y su conciencia frente a los urgentes y básicos problemas que enfrentamos. No se trata de un debate público sólo sobre los errores y silencios del pasado, los desafíos del presente y las perspectivas del futuro inmediato: se trata de un debate que tiende a ser más efectivo para que la sociedad gane una conciencia política y cívica que sensibilice a la mayoría de sus miembros con respecto a los problemas que enfrenta en su vida cotidiana.

Este grado de sensibilidad política que consiste en la conexión orgánica de los problemas centrales del quehacer político de la sociedad cubana con la vida cotidiana debe profundizarse hasta el punto en que sea posible para desarrollar los cambios que necesita la sociedad para salir de la crisis sistémica en la que se encuentra desde hace aproximadamente dos décadas. Es evidente que la única manera que puede viabilizarse tal conexión para tal sensibilización política del cubano de a pie con respecto a los problemas que enfrenta en la vida cotidiana es a través de una descentralización y desburocratización de la vida política del país en manos de una minoría representativa que ocupan los cargos centrales del Estado, el Partido y el Gobierno.

Esa descentralización significa en primera instancia **democratización**: democratización de la sociedad cubana que sería la principal batalla que tiene ganar el pueblo cubano para el desarrollo propio de relaciones que no estén infestadas por la desconfianza, la verticalización de las decisiones políticas y económicas, los tabúes y los temores que han insuflado durante muchísimo tiempo la desmovilización de la inmensa mayoría de los miembros de nuestra sociedad.

¿Pero será posible la **democratización** en la Cuba actual? ¿Quién la impulsará y cómo se permitirá tal cosa?

Los cubanos de a pie, los intelectuales, los profesionales, trabajadores y campesinos que luchan a brazo partido cada día por su supervivencia se encuentran como sociedad en un proceso intermedio de movilización y desmovilización, de politización y despolitización generado por una mezcla de incertidumbre y esperanza que no les deja ver hacia delante. Tal incertidumbre nace de la permanencia de un esquema de polarización ideológica que funciona hacia el interior y el exterior de la sociedad cubana dividiendo a la sociedad cubana en dos frentes: el frente de los apologistas y el frente de los detractores de la Revolución Cubana. La inmensa mayoría de los textos, editoriales, polémicas, debates, diatribas, ensayos, discursos, conferencias que se producen en torno a la realidad cubana comportan la medida de este horizonte bipolar de afectos que sólo es funcional para la reactivación de este esquema maniqueísta de polarización ideológica que obliga a conceder previamente credenciales de seguridad y despeje de sospechas y acusaciones, antes que centrarse en lo fundamental: desarrollar una visión efectivamente plena de realismo utópico y capacidad analítica en torno a las condiciones actuales de la sociedad con propuestas de corto, mediano y largo alcance para su desarrollo. El cubano de a pie, por supuesto, por muy poco informado que esté con respecto a cómo funcionan las adhesiones y

militancias en ambos frentes, percibe que no tiene absolutamente nada que hacer en medio de ese esquema. En primer lugar, porque no tiene absolutamente nada que ver con el acto continuo y crudo de la supervivencia económica y con la vida cotidiana. En segundo lugar, porque sabe perfectamente los riesgos que dentro de Cuba supone articular la palabra –sobre todo si es palabra crítica dicha públicamente– y que alguien ya preparado de antemano en los servicios de censura y hermenéutica política, lo clasifique automáticamente en un polo o en otro. Estos riesgos, que son infinitos, la inmensa mayoría no están dispuestos a correrlos. Por evidentes razones: se tiene idea de cuáles son los riesgos a correr porque son sabidos en el mismo ámbito de la vida pública de este país. No puedes entrar a centros laborales estatales como empleado. Es bastante seguro que no te den licencias para que te emplees en el sector privado aunque sea con un timbiriche de mala muerte vendiendo frituras antiecológicas con aceite quemado. Se te pueden negar permisos de salidas al exterior si pretendes salir legalmente del país temporal o definitivamente. Te crean un expediente político pedestre en el CDR y las demás organizaciones sociales de manera que no eres “bien visto” en tu barrio. Además, estas y otras desgracias se mueven en un marco de sospecha e incertidumbre porque nadie da la cara. Pero todos



sabemos que son los órganos de la Seguridad del Estado con sus tentáculos que atraviesan toda una sociedad fragmentada y cautiva.

Por supuesto este esquema de polarización ideológica que ha generado el Gobierno Cubano gracias a los buenos servicios brindados por la excelente política estadounidense en medio siglo rinde buenos dividendos para ambos: el gobierno cubano puede ejercer su soberanía sobre una sociedad cautiva, mientras los miembros de esta última son asfixiados económicamente condenados a la lucha por la supervivencia económica bajo un marco de extorsión política doble. Es por la existencia silenciosa de un marco de doble extorsión política que nadie quitará el bloqueo.

Me sorprende que nadie haga mención a este hecho. La miopía política de la oposición cubana del exilio es proverbial. Se habla una y otra vez sobre la necesidad de eliminar el bloqueo por los dividendos económicos, pero los dividendos políticos ¿quién los ha contabilizado?

Por otra parte mientras exista un marco de identificación de nación, socialismo, revolución y liderazgo histórico, no habrá democratización. Todos sabemos que esta identificación es totalmente arbitraria. Es de hecho una totalidad imaginaria que legitima el poder político del liderazgo cincuentenario existente. Puesto que en principio la nación es el espacio político de reconocimiento de una ciudadanía natural: si dos millones de cuba-

nos se encuentran fuera de Cuba sin derecho de ciudadanía; si potencialmente cada cubano que emigra pierde sus derechos de ciudadanía o le son confiscados arbitrariamente una porción de ellos; si dentro de nuestra nación no existe un espacio de reconocimiento político como ciudadanos para aquellos que legítimamente intenten articular públicamente una expresión política: entonces la nación prácticamente no existe.

Esta identificación patria-nación-socialismo-revolución-partido debe concluir definitivamente. Y si tal identificación es la condición de posibilidad del actual sistema político cubano, si es la condición de la existencia del PCC, si es la condición de existencia de la Revolución Cubana, entonces el sistema político cubano tiene que cambiar radicalmente hacia su democratización, el partido tiene que permitir la existencia de otras expresiones políticas e ideológicas en un ámbito de igualdad de condiciones, y la Revolución Cubana tiene que reconocerse como lo que siempre ha sido en Cuba: un principio y un movimiento: el movimiento de transformación de la sociedad misma por la independencia política, la justicia social y el desarrollo económico.

Terminaré con varias preguntas: ¿El hecho de que yo sea liberal –tradición de más de dos siglos en Cuba– me identifica automáticamente con el capitalismo transnacional neoliberal y el Gobierno Norteamericano? ¿El hecho de que yo sea socialdemócrata, anarquista o demócrata-cristiano me pone en contra de mi sociedad que supuestamente se orienta por los principios elevados del socialismo marxista-leninista? ¿No se supone que si el marxismo-leninismo –una de las mil versiones y revisiones del marxismo– es la ideología más elevada se encuentre entonces más preparada para debatir, replicar, confrontar con las demás ideologías? ¿cómo se explicaría lógicamente que si el PCC es la expresión política del marxismo-leninismo sea capaz de erigirse constitucionalmente en la representación política y también la vanguardia política de toda la nación cubana? ¿Sólo porque hay tres o cuatro creyentes en el Parlamento? ¿Estamos hablando de una ficción teatral renacentista o de una sociedad real donde existen en carne y sangre más de once millones de habitantes?

Daniel Santos Consuegra

Apuntes a propósito del orden, el sentido común y el sentido de la libertad

La cuestión es simplemente de qué orden se está hablando: ¿del denominado orden establecido? ¿o del llamado orden mundial? ¿o del orden que debe existir según Fulano o Mengano? ¿Quizás nos estemos refiriendo al orden que predica la bandera de Brasil, una bandera que debe ondear trémula frente a los centenares de favelas y la guerra civil interna de los barrios donde viven millones de brasileños, cuando todavía las ideas que enarbola Brasil cada día desde los Palacios del Orden no se afianzan en esos cráteres vivientes? ¿O estamos hablando simplemente del orden ciudadano, ese que se vincula automáticamente con el cuidado de los céspedes y la tranquilidad ciudadana?!!

Veamos: Bill Gates es un ferviente defensor del orden, de manera tal que el FBI y otras agencias de seguridad policial aseguren sus empresas en el nuevo y utópico orden mundial de la sociedad electrónica postnacional, y no le roben “su” dinero, ¡que es “suyo”!, y seguramente es también defensor del orden salarial y laboral, de tal modo que sus empleados ejecuten eficazmente sus “ideas” y “políticas” en tiempo y forma. En rigor, un hombre más ordenado que Bill Gates hay que mandarlo a hacer.

Pero supongo que nada que ver con el orden kantiano. No me refiero al orden de sus categorías ni al de sus Kóritikas. Me refiero más bien a la manía matraquillosa por el orden y la higiene de este singularísimo hombre que, según las malas lenguas, era excesivamente ordenado, circunspecto, organizado. También se comenta que el buen hombre era tan metódico que en su pueblo los vecinos podían orientarse en el tiempo según el ir y venir de sus caminos peripatéticos. Desde luego, iba y venía solo, porque ni mujer tenía. Lo paradójico es que a él mismo se le adjudica la frase que titila en el “alma

germánica” junto a las ideas de la frialdad y la sobriedad, de que la excesiva organización es síntoma de ausencia de capacidad especulativa. En fin, ¿quién puede con Kant?

En cuanto a la anarquía (como también le ha ocurrido a buena parte del pensamiento y la praxis política vinculada a la izquierda, y las riquezas culturales de los últimos treinta siglos) una gran parte de la humanidad viviente no la conoce, o bien porque no ha tenido acceso a ella, o simplemente porque no le interesa. La primera situación es triste, la segunda decepcionante. En relación con la anarquía, el sentido común se comporta como con relación a miles de ideas en formas de creencias que tienen un efecto de verdad más poderoso que la verdad misma.

Es el mismo horizonte del sentido común que proclama que la anarquía es desorden y relajo, quien pronuncia a su vez que el socialismo es un invento artificial de unos locos delirantes que lo único que les interesa es el poder. Que el deseo responde a una noción de carencia. Que Nietzsche era un fascista. Que no intentes, por favor, cambiar la realidad, porque es imposible.

Que el capitalismo es el único sistema válido y “lógico” para el ser humano. Que los “hechos” hablan por sí mismos. Que la filosofía y la reflexión es para perdedores. Y que lo real es lo que se ve. Etcétera, etcétera, etcétera...

De ahí que ese horizonte colonizado del sentido común sea esquizofrénico, incoherente y peligroso. Más peligroso se vuelve cuando caemos en la cuenta de que ese horizonte del sentido común está inextricablemente encadenado con el horizonte de prejuicios que fundamentan el racismo, el sexismo, el machismo, la homofobia, y otras formas de discriminación. Y tanto el sentido común colonizado como los prejuicios se unifican cuando vemos que forman una “especie de tradición viva” en el imaginario social de las sociedades, que se impregna a través de la trasmisión y la educación en nuestras mentes y cuerpos. Y esto último no es metafórico: la gestualidad –la alucinante teatralidad corporal de los afectos–, como el habla y el acto de pensar, juegan un rol básico en estas cuestiones supuestamente pedestres.

Cuando hablo de horizonte colonizado del sentido común, lo digo por

dos razones fundamentales: el sentido común se proyecta como un plasma de ideas con sentido práctico en el imaginario, y remite a un esquema de modos de pensar y actuar que no son propias de la emancipación. Nada que ver con los Capitanes Generales, sino con formas de pensar y actuar que se sitúan bajo un esquema de dominación imperante en el modo de vida cotidiano de las multitudes en general y de cada sujeto en particular. De alguna manera se vincula con fuerza al pasado colonial, pero me refiero más a lo que los poscolonialistas llaman la colonialidad del saber y del poder. Y por otra parte, me refiero a un horizonte colonizado en tanto es parcial, puesto que el sentido común es una formación de larga duración en la experiencia de vida de los seres humanos y forma constitutiva de la conciencia. La idea no es eliminar el sentido común, la idea es liberar, emancipar al sentido común. O mejor dicho, la cuestión es que lleguemos a una sociedad donde el sentido común sea desprovisto por completo de la *costra tenaz del colonialaje*. Donde el sentido común sea tal, que no tengamos que acudir a la “verdad cruda” de que la realidad no se puede cambiar, que el socialismo o la idea de una sociedad donde prime la solidaridad, la libertad y la fraternidad no sea una ficción paroxística decepcionante, o que finalmente el capitalismo triunfa por la sencilla razón de que la supervivencia y la autoconservación de la especie es lo que impera, mientras la razón y la imaginación no son más que bagatelas: vaya! que la competencia sí y la solidaridad no! Yo quisiera saber dónde está el sentido de orden por aquí.

Entre paréntesis: la competencia en sí, no es negativa ni creo que debe ser demonizada, el punto está cuando una sociedad decide, o como el mundo se ha movido durante los últimos siglos, cuando alguien decide por la sociedad que el espíritu de la competencia es algo así como el espíritu absoluto de Hegel, cuando se impone como un valor que jerarquiza las necesidades y la satisfacción de las necesidades, así como un valor que jerarquiza las relaciones (entre las personas, fundamentalmente) en la institución global de una sociedad.

Prosigamos. Claro, no basta la transmisión y la escuela para decidir sobre los sutiles o cataclísmicos cambios que se operan en el sentido común, es decir, en el imaginario de cualquier sociedad, y en la conciencia del sujeto. Y esta vez en favor de la emancipación. La gente aprende a través de múltiples



vías, con sus propias experiencias y referencias –a través del diálogo, aprendiendo a leer su realidad, flexibilizando ideas del pasado por la constatación con experiencias personales de cierta dureza o con felices encuentros a la vuelta del camino– encuentran los múltiples senderos que conducen al sentido común a identificarse con el sentido de la libertad. Y esa es una esperanza inmensa. Es significativo el hecho de que millones de jóvenes en el mundo entero, millones de hombres y mujeres de todas las edades, se hayan levantado el año pasado –o al menos lo hayan intentado– contra los que detentan el poder con la demanda esencial de democratización real –y no parcial o prácticamente ausente– de sus sociedades, porque han constatado en carne propia que la policía no está solo para cuidar las calles y velar por la tranquilidad ciudadana, que el Orden del Estado ha sido un completo desastre, y que los banqueros capitalistas en contubernio con los políticos no representan sino sus propios intereses, una vez que han recibido de primera mano palos y les han estafado sus bolsillos.

Si el sentido del orden está conducido por el sentido de la libertad, muy bien, estamos en sintonía con una verdad millones de veces más poderosa que las verdades del “sentido común”. Pero también estamos frente a retos que cada uno de los individuos y cada una de las sociedades tendrá que enfrentar cotidianamente y para siempre, como hasta ahora lo han hecho aquellos que no creen en los “órdenes establecidos”, aquellos que no creen que el sentido del orden es antinómico

con el sentido de la libertad, porque tampoco creen que el sentido de la libertad es antinómico con la idea de la fraternidad, la solidaridad, y la igualdad. Y estos incrédulos –que más fe no pueden tener– se han consagrado por casi doscientos años a la idea de conquistar el pan digno de los trabajadores, de los miles de seres humanos que tienen hambre de pan y espíritu, a las ideas de la libertad, la solidaridad y la fraternidad. Millones de incrédulos que no necesariamente pertenecen a una *línea ideológica*, no obstante estuvieron, están y estarán conscientes de cuáles son los principios, los métodos, los medios, los fines, y los retos para fundar una sociedad libre.

Post scriptum: En rigor, la cuestión del orden no ocupa tanto espacio en las inquietudes del anarquismo y en las de toda una tradición libertaria de casi dos siglos; la cual, como la tradición marxista en toda su complejidad y diversidad histórica, ha estado paradójica y prácticamente condenada al ostracismo –como también aquella de contenidos democráticos, epistemológicos y axiológicos de valor actual del liberalismo, la socialdemocracia y otras tendencias ideológicas, filosóficas y políticas– en las escuelas, las universidades y los medios masivos de comunicación en nuestra sociedad, a pesar del ingente esfuerzo de las políticas editoriales y las iniciativas profesoras, entre otros esfuerzos y sacrificios... Justamente porque llevamos 53 años intentando levantar un proyecto de sociedad socialista. Si una buena parte del tiempo –la parte que le toca– que se ha invertido en denunciar a los imperialistas y capitalistas, hubiese sido invertido en la socialización, discusión, comprensión y aplicación de toda la riqueza de 25 siglos de tradición democrática y humanista del mundo –con sus centenares de luchas colectivas e individuales cuyo botín no pertenece ni a Alejandro Magno, ni a Atila, y mucho menos a Napoleón–, 160 años de tradición marxista, 140 años de tradición libertaria, casi 200 años de tradiciones socialistas –con sus centenares de luchas individuales y colectivas de millones de trabajadores, campesinos, intelectuales, y sus múltiples luchas en todos los campos de la sociedad–, más de 200 años de tradición nacionalista de resistencia y miles de tradiciones locales dentro del espacio de la nación, bajo un espíritu dialógico y dialéctico; ciertamente hoy el sentido de la libertad fuera la palabra de orden.

Carlos Simón Forcade

Una propuesta libertaria para la Cuba actual

En los últimos meses se ha producido una prolífica y amplia polémica acerca de los intrínquilos y paradojas de la situación cubana actual, en la cual han participado importantes pensadores, nacionales e internacionales, personalmente o desde variados espacios, fundamentalmente digitales. Las ideas que sobre Cuba se tienen en estos días están creando todo un espectro de posibilidades que, reales o no, conforman un horizonte social completamente nuevo frente a la experiencia de la isla de los últimos cincuenta años.

Anuestro parecer existen dos realidades de nuestro país que consideramos importante destacar, sin ir más allá en su explicación puesto que ya han sido exhaustivamente analizadas y expuestas:

La cuestión económica en la Cuba de hoy es hartamente complicada y la tan cacareada brecha entre ricos y pobres, cuya existencia en otros países sigue alegando el Estado cubano, se está reproduciendo crudamente en la isla, lo cual no es para nada nuevo en su historia.

Este escenario de escasez para la mayoría de la población contrasta sobremanera con las enormes posibilidades de una gerencia tecno-política con amplia base en el aparato estatal y partidista y cuya existencia es intuitiva, o apenas palpada, pero que esconde sus más íntimos trapos de la vista del cubano común. Cuba es una pequeña isla pero lo es grande cuando de cuentas bancarias o casas suntuosas se trata. En este sentido la cultura del cuentapropismo de timbiriche y el consumo en TRD y discotecas no pueden hacer ver a la población lo que determinados espacios cívicos o políticos podrían proveer.

Por ello el problema del consumo o,

más propiamente dicho, del nivel de vida de la población es enormemente importante pues se presenta como antesala de la mencionada cuestión de crisis económica nacional: las principales visiones de la crisis no son los impagos a las empresas extranjeras que hacen convenios con Cuba, ni las posibles consideraciones numéricas que se puedan manejar en los pasillos de la sede estadounidense de la ONU.

La crisis económica cubana empieza y termina en el cubano de a pie y ese, antes de pensar en la ampliación del PIB nacional o en la cada vez más precaria posición de Cuba en las listas de países a nivel regional, está cavilando sobre la disponibilidad de CUC en la libreta de ahorros familiar, o en la compra de un refrigerador –o DVD, cada cual con sus prioridades-, o en el arreglo de alguna parte de la casa que les ablande la existencia. Y estas realidades a nivel de la calle hacen al país, quiéranlo o no los que están sentados en escalones superiores. Si no mejoran las realidades de la mayoría de la población no habrá mejoramiento nacional. Esto no tiene otro significado que el siguiente: sólo el bien de la mayor parte de la población puede hacer avanzar una propuesta a la salida de la crisis.

Y aquí comienzan a entrar en consideración las posibles salidas a tal complicación. La tan cacareada renovación económica del Estado cubano responde a la ruptura holística e inevitable de un paradigma civilizatorio cuyos niveles de autocracia, tanto hacia su interior como su entorno, han permitido su actual negociación a través de variadas soluciones que van, entre otras, desde la adaptación por apatía o conveniencia, el alejamiento de las raíces –a través de la emigración y/o el desprecio hacia algún(os) elemento(s) de la noción cultural nacional-, o la vivisección del cuerpo político con instrumentos ideológicos de variado tipo.

Llegamos por consiguiente a la segunda realidad que queríamos mencionar:

El estado cubano no está (re)produciendo revolución alguna y la reforma económica actual, lo es ante todo política.

Ante los hechos evidentes desde 2008 de corruptela funcional en todos los niveles estatales –que no pueden esconder la posibilidad de luchas e intrigas palaciegas- y la posición hipócrita de seguir pidiendo (exigiendo) confianza y tiempo al pueblo, es ingenuo e irresponsable pensar que la “batalla contra la burocracia y la cor-



rupción" del Estado en los límites de la situación actual puede llevar a otra cosa que no sea la conformación de un funcionariado eficaz tanto en verticalidad y voluntarismo político como en pragmatismo corruptivo.

Teniendo en cuenta los derroteros postcomunistas ruso, chino, vietnamita y coreano, y después de acusar los golpes antipopulares y reaccionarios provenientes de la agenda del PCC –a través de sus Lineamientos económicos y los objetivos de la reunión de enero–, resulta infantil concebir no ya una reformulación emancipatoria y liberadora del aparato político cubano, sino incluso en la reorganización y refrescamiento de las conciencias estalinistas tropicales propias de la época de Fidel. Como los antiguos maoístas chinos de la china de Tiananmen, los funcionarios comunistas cubanos y toda su contradictoria cohorte se plegarán al amo capitalista.

Para ello, la actual estructuración del aparato estatal cubano, con algunas variaciones cosméticas siempre para más alejamiento del control popular, es imprescindible. Tómese nota de todas las medidas unilaterales llevadas a cabo hasta ahora –por ejemplo, esos nuevos, especializados, todopoderosos

y fuera de todo designio grupo empresarial azucarero cuyo rimbombante nombre es mejor ni mencionar o la omnipresente Contraloría– y la forma y metodología de la ya mencionada agenda partidista. Ningún tipo de democracia asoma en el horizonte del Estado cubano, y ello solo puede significar conservadurismo y tendencia a una usurpación capitalista, signada por el verticalismo burocrático y la piñacera por el poder y los dineros.

Los numerosos análisis a los que nos referíamos al principio de este escrito hacen hincapié en la estrechez de los mecanismos políticos existentes en Cuba, incluidas las promesas del Estado, que promuevan un tratamiento eficaz de la situación actual. Se han presentado con suma claridad las principales variantes ideológicas y estratégicas que están reflexionando sobre los problemas a los que hicimos referencia, siendo las producidas en territorio nacional tal vez las más menos amplias o ambiguas, quizás por razones por todos conocidas.

Se han tenido en cuenta incluso las posiciones que abrazan la autogestión desde el punto de vista de izquierda[1], llegando a aceptarse la existencia de planteamientos anar-

quistas y libertarios. Quisiera detenerme en algunas ideas relacionadas con esta propuesta y su necesaria inserción en un más amplio escenario de prácticas cívico-políticas. Y quisiéramos comenzar con la misma idea que destacábamos párrafos atrás respecto al consumo y el nivel de vida de la población cubana:

La situación económica cubana actual presenta una doble especificidad cortante hasta el hueso: por un lado genera sentimientos y posicionamientos individualistas –incluso en sus sentidos más conservadores–, consumistas y pro-capitalistas elevados hasta niveles extremos[2]. La escasez, la inflación evidente, el atraso tecnológico, la particular pero histórica práctica política verticalista y centralista del Estado cubano –socializada en su punto más cotidiano– cerrada a todo despliegue democrático, incluso la pertenencia a una cultura occidental-liberal; todo esto y mucho más hacen que varios sectores y millones de la población cubana actual apueste por cualquier práctica que promueva el despliegue individual en su búsqueda de la posibilidad de la (re)producción de más decorosas y efectivas formas de vida.



Esta visión de la sociedad cubana actual y futura puede ser válida hasta el mismo punto en que la concepción de *individuo* comience a presionar negativamente a la de *comunidad*. Indudablemente, el capitalismo –ya fuere como realidad enervante o como episteme/némesis de la tecnología- en cualquiera de sus variantes light o total, es esencialmente un enemigo de cualquier comunidad, incluso la capitalista misma. Y esto no es retórica política o desvarío utópico: es por ello que el capitalismo ha fallado ya no en la mayoría, sino en todas sus aplicaciones puesto que su efectividad sólo es aplicable en su dimensión clasista y no en la que lo intenta analizar por países o locaciones específicas. La cuestión no es en qué país es más o menos eficiente el ideal liberal sino en qué país no ha influido negativa y esencialmente en el devenir histórico y esto es concluyente: sólo las clases y sectores dominantes de cualquier país capitalista están convencidos que la aplicación extrema del ideal liberal ha sido favorable al despliegue histórico de ese lugar del mundo. Y sólo los países hegemónicos del modelo liberal a nivel mundial se tragan la infamia de su efectividad total.

Una vez más llegamos a, según nuestro criterio, la cuestión clave en lo tocante a las garantías de tal o cual régimen de civilización construir: el bien de la comunidad, esto es, de las comunidades, es el camino a seguir. Y el capitalismo con su reinado de la propiedad individual –incluso en aquellas comunidades de propiedad privada- ha demostrado su total ineficacia como creador del bien social.

Esta característica fundamental se proyecta con mayor o menor intensidad en diferentes escenarios y es en aquellos del gran cinturón que abraza el núcleo desarrollado donde es más clara: Cuba, por tanto, nunca ha estado ni se ha sentido en el lugar de los más privilegiados en la realidad del capital... ni nunca lo estará. Aquellos que creen en el advenimiento de un futuro promisorio, incluso después de una etapa de fuerte implosión, capitalista para nuestro país deben llamarse a capítulo, nuestro lugar en esa comunidad fue en una época, es y podría ser de los más precarios. Esto no tiene otro nombre que desarrollo desigual, del cual los expertos capitalistas son maestros en apoyarse.

Y aquí planteamos el otro polo de la especificidad del momento actual cubano: si bien es evidente que la situación es crítica y es amplio el

número de personas cuyas posiciones y actitudes tienden a la revitalización del ideal (neo)liberal, las posibilidades reales de concreción efectiva de las dinámicas más radicalmente negativas del mismo son por ahora débiles. Y lo son gracias a la contradictoria y especial esencia del régimen existente, tendiente –es muy cierto- a la restauración del reinado del capital pero renuente a abandonar los espacios alcanzados del estatismo socialista-burocrático que evidentemente son incapaces de sostenerse en aquel.

En efecto, la propia fundamentación totalitaria del camino escogido[3] hace imposible tanto legal como políticamente, al menos por ahora, la generalización del accionar capitalista en nuestra sociedad. Aún las principales empresas productivas y de servicios del país se presentan como propiedad del Estado –la idea de la propiedad popular hace rato que fue abandonada por todos- y patrimonio del pueblo cubano. Si bien consideramos que el camino hacia la privatización de esos espacios y la creación de mecanismos para el advenimiento de muchos ya privatizados ya empezó a construirse, aún este proceso está incompleto pues no hay personificaciones jurídicamente individuales a las cuales entregárselos. El gran problema está en que ese camino, por supuesto y no puede ser de otra forma, está siendo pavimentado a espaldas del pueblo y ello es lo que define su casi definitivo completamiento.

Y es debido a este antipopular pero parcial proceso que las posiciones de izquierda tienen todavía posibilidades de acción ante la casi segura avalancha de modernidad que se nos aviene, con toda su Internet, su omnipresencia consumista y supuestas libertades para hacer lo que queramos, incluso el mal absoluto legalmente.

Y en este presente e imperfectísimo escenario las praxis autogestionarias de izquierda y el anarquismo tienen mucho que hacer. Aunque, como apunta la destacada estudiosa cubana Marlene Azor: “La inmensa mayoría de los intelectuales de izquierda cubanos al interior del país tienen una demanda clara de democratización del sistema pero aún de una manera muy general: socialización de la propiedad y socialización del poder. Demandas que sin aterrizar en instituciones y derechos precisos y desarrollos jurídicos concomitantes la hacen por su generalidad un «deseo», pero a la vez imposible de incorporar a la agregación de demandas ciudadanas”[4]. Y en cuanto a lo

que varios autores han venido en los últimos meses la “Nueva Izquierda” cubana –en cuyos marcos se insertan los ácratas, destaca:

“Otra parte de la izquierda que podemos describir como una Nueva izquierda, plantea la demanda de cambios estructurales distanciándose definitivamente de la tradición autoritaria de la izquierda heredada en Cuba, pero a la vez, se focaliza en el entorno comunitario sin plantearse las instituciones y procedimientos, así como los cambios jurídicos necesarios para construir una democracia autogestionaria a nivel local ni a nivel nacional. Esta es la debilidad fundamental de la agenda de la nueva izquierda en Cuba, el poco o ausente desarrollo de las instituciones necesarias, los procedimientos del funcionamiento de esas instituciones, así como los necesarios cambios jurídicos que la hagan posible a nivel local y también a nivel nacional.”[5]

Consideramos que este es el meollo de la cuestión no sólo para las posiciones de izquierda cubanas en la situación actual sino también para todo aquel que se plantee un futuro viable a construir en nuestro país. Mas, el problema está en que tanto las prácticas o posiciones que tienden al ideal (neo)liberal como aquellas de la izquierda estatista tradicional –estalinista, socialdemócrata o como se le quiera llamar- están convencidas de que la creación de un sistema jurídico-político con un mínimo de libertades democráticas con base estatal es el único camino a seguir. Y el anarquismo tradicional no presenta estas consideraciones entre sus fundamentos.

Sin embargo, creemos que el punto de nuestro análisis, las posibilidades de praxis ácrata en la situación cubana actual, debe hacerse eco de algunas cuestiones planteadas por el universo de la democracia liberal, sintetizadas en los anteriores fragmentos del trabajo de Marlene Azor. Desde 1959 las prácticas libertarias y autogestionarias de izquierda han sido minimizadas sobremanera, lo cual significa que en el momento actual existen tres opciones para las mismas, si de restar sendas a la totalización capitalista –de nuevo recuérdense los ya mencionados ejemplos de Rusia, China y Vietnam- se trata:

- La lucha por la conformación de una república federalista ácrata cubana. Este proyecto necesitaría de un imponderable esencial: la creación de una hegemonía libertaria que permitiera la ampliación y efectividad de



numerosas comunidades de todo tipo a nivel nacional que presente un paradigma aceptable por la misma población y que sea lo suficientemente poderoso como para trascender los demás posicionamientos políticos. Esta opción es evidentemente inalcanzable en un plazo de tiempo cercano. Las prácticas ácratas existen en nuestro país desde, por lo menos, el siglo XIX y nunca lograron alcanzar tales niveles.

- Ante la imposibilidad de hacer desaparecer el aparato estatal[6] actual sólo queda retomar el nivel de análisis y el trabajo truncado en los años 60 del pasado siglo pero adecuándolo a las condiciones actuales, lo que significa desplegar una praxis lo más auténtica posible dentro de los marcos de una democratización económica y política de la sociedad cubana, lo cual tiene que pasar inevitablemente por la reestructuración del aparato legislativo. Y aunque ello tiene, por fuerza, que llevarse a cabo bajo la existencia del Estado, los cubanos tienen la salida de que no se plantee la irreversibilidad del Socialismo Cubano en la continuidad de un insondable limbo capitalista.

Por lo tanto, consideramos que es necesidad inaplazable tanto del posicionamiento ácrata cubano como del

de la izquierda en general el alimentarse de la amplia gama de recursos políticos provenientes de la histórica resistencia progresista y de izquierda más tolerante –hasta donde sea posible– y abarcadora. En palabras de Dilla, en estos momentos no es posible exigir derechos y espacios propios sin aceptar en principio los de otros y, por supuesto, sin perder nunca de vista dos elementos fundamentales: el mantenimiento de la soberanía nacional –puesto que sólo ella podría hacernos ver nuestras propias limitantes ante otras naciones más poderosas– y los logros populares alcanzados.

Amén de que la situación actual sea ampliamente especial como para producir prácticas tendientes a la movilidad autogestionaria y libertaria, que estamos seguros que existen en algún lugar de Cuba, no creemos que aún sean lo suficientemente atractivas. Una legislación que defina espacios económicos para prácticas autogestionarias y cooperativas en Cuba –cuestión que la agenda del PCC no contempla ni mínimamente– necesita de un marco más amplio de desarrollo que las definan como propositivas, positivas y deseables. Y para ello es imprescindible despejar el camino de toda cerrazón y designios defenestradores, nacionales o extranjeros, que sigan etiquetando a

la sociedad cubana como obtusa e inculta políticamente.

En este escenario, convivir con otras prácticas económicas e ideologías es una de las necesidades del cuerpo anarquista cubano. Los casos de las Damas de Blanco, el periodismo y el sindicalismo independiente (“disidente”), el posible futuro caleidoscopio partidista, la blogosfera y otras tribunas de nuestra sociedad civil y política deben tenerse en consideración como lo que son: espacios de participación de la ciudadanía cubana que, sean de la posición que sean, tienen todo el derecho a ser analizados, apoyados o echados a un lado por ella. No le toca al anarquismo de Cuba, más allá de apreciaciones de principio, método o estrategias, definir los destinos de aquellos... será el ciudadano cubano el máximo decisor.

Y es aquí donde consideramos oportuno destacar lo que en el primer párrafo de este escrito: hasta el momento toda la reflexión más clara sobre la situación actual o futura cubana se ha desarrollado mayoritariamente desde espacios digitales y, específicamente, vinculados con Internet, *alejados en mayor o menor medida de las posibilidades informativas de los cubanos de a pie*. La cuestión de la información y la educación, incluso en la praxis ácrata,



es esencial. Tenemos plena convicción de que acciones autónomas son perfectamente desarrollables incluso sin pertenecer a la ideología libertaria y sin necesidad de ninguna movilización u organización previas. Casos existen en Cuba a montones y decididamente, incluso desde la más rampante ilegali-

amplio marco de mercantilización y consumo capitalistas que localizan sus poderosos nodos en las megaciudades. Es en estas últimas donde se desarrolla el destino de las sociedades de la actualidad, incluso en países particularmente agrícolas, atrasados y dependientes en grado sumo de

de izquierda, incluso si no comulgan con el ideario ácrata.

Las medidas adoptadas por el Estado cubano, miserables y eminentemente contrarias a los ideales anticapitalistas, promueven paradójicamente espacios de aprendizaje y cooperación entre los trabajadores. La cultura



dad, y el Estado cubano y sus ramificaciones tienen conocimiento de las efectivas y testarudas soluciones del pueblo cubano en comunidad.

Más, no es lo mismo la acción autónoma espontánea –aunque sea poderosa– que aquella con objetivos bien planteados y decididamente no es lo mismo la praxis autónoma de cualquier tipo, incluida la liberal, que la autonomía libertaria. De esto pueden dar fe países de bases eminentemente comunitarias y de antigua herencia de cooperación como algunos países asiáticos y latinoamericanos. Incluso en nuestros días, ejemplos como los de China y Vietnam plantean prácticas, conciencias y destinos fuertemente arraigados en la cooperación comunal de las villas campesinas las que, no obstante, y he aquí la problemática esencial, son tributarios de un más

aquellos donde el adelanto de servicios e industrias hacen pensar que la clase obrera ha desaparecido.

En Cuba no es completamente diferente. En nuestro país no existen comunidades campesinas y aquellas formadas después de 1959 en casi su totalidad han demostrado su ineficacia. No es nuestro objetivo reflexionar sobre este punto, baste señalar que las más efectivas de esas cooperativas son precisamente las de créditos y servicios, o sea, las que menos visos de emancipación anticapitalista presentan. Por lo tanto, el futuro del anarquismo cubano debe definirse en las realidades de las ciudades y, existiendo ya espacios definidos de apertura económica, aunque sean pobres y pequeños deben ser aprovechados en direcciones que permitan el desarrollo de prácticas progresistas, emancipadas y

del timbiriche también puede relacionarse con la comunicación horizontal y la cooperación: sobran los comentarios de muchos cubanos que se han aventurado en el veleidoso destino de los negocios privados, evidencia de la abusiva política de impuestos y la negativa terca e inexplicable del Estado a conformar mercados mayoristas que no sólo beneficiarían al pequeño, y repetimos, pequeño[7], negocio privado sino también al conjunto mayoritario de la población cubana. Esos precarios negocios privados harían bien en juntarse y aprovechar los beneficios de una cooperación amistosa aunque fuese temporal, en vez de seguirle el jueguito a una competitividad espuria que ellos saben los lleva a la quiebra al primer rollito financiero que aparezca –¡incluso eso saben de antemano!– o

de seguir aceptando un porvenir incierto, impuestos leoninos y legislación depravada mediante.

Por otro lado, recientemente se dieron permisos relacionados con el arrendamiento de barberías y otros servicios como la reparación de equipos electrodomésticos, etc., los cuales necesitan de un aprovisionamiento y abastecimiento que el Estado está imposibilitado de resolver, dejando a las personas que se dediquen a esos trabajos el difícil destino de gestionarlos. De nuevo vemos potencialidades enormes en estos escenarios para la búsqueda de actitudes que proporcionen, no el germen de la ambición desmedida de más poder, dinero y ego, sino la creación de apropiaciones laborales que se traducirían en verdaderos campos de liberación. Todos estas puntuales zonas de labor pueden incluso llevar desarrollo y organización material a las comunidades en las que se encuentren, haciendo más llevadera y puntual la vida en ellas y promoviendo las valoraciones ciudadanas hacia los destinos de otras empresas y capacidades, entiéndase las privadas de cualquier tipo y las estatales.

Para terminar con los ejemplos de posibles prácticas que sean a su vez método, fuente y logro, nuestra obsoleta y ahuecada Constitución plantea la única posibilidad de creación de legislación por parte de la población –ya que estamos en tiempos de renovación y búsqueda de soluciones, ¿por qué no vamos más lejos, eh?- allí donde ningún nivel de las asambleas del “Poder Popular” lo permite. Peticiones masivas de variados y específicos puntos, destacados mínimamente o inexistentes en la reciente agenda del PCC, suficientemente alejados de lo que se pueda considerar nocivo a la soberanía nacional o el clamor popular, o desprovistos de petulancia e irresponsabilidad política o ciudadana, todo ello plantearía memorables progresos en la creación de posiciones y concepciones a todo lo largo del panorama de izquierda o progresista cubano.

Si hasta el momento no ha quedado

bien claro que ninguno de los planteamientos hechos tienen como objetivo insertar a las presentes y futuras acciones y proyectos autónomos de izquierda y/o libertarios en un posible escenario de contiendas políticas centradas en el coqueteo con demócratas de nuevo tipo o republicanismos al más puro estilo postmodernista, entonces lo ponemos completamente en negro:

La izquierda cubana debe centrarse en los más legítimos y expresos reclamos de la mayor parte de la sociedad cubana, sin perder tiempo con reclamos cosméticos o insensatos, un amplio marco de actuación que puede definir hasta qué punto la restauración capitalista sea total o no. Y en ese escenario, los posicionamientos de autogestionarios y libertarios pueden jugar un papel esencial, al presentar destinos que puedan adecuar a los cubanos a una sociedad más justa, equilibrando ambientes comunes y desgajando distancias en cooperación y solidaridad. Y, sobre todo, teniendo como máxima: Mejor Estado, entendible; más Estado, nunca.

Gonzo Pedrada

[1] Por alguna razón, y tal vez podemos avanzar alguna relacionada con la pobreza económica que se trasluce en cultural del escenario cotidiano cubano, se hace difícil pensar en autogestión capitalista o de mercado en la isla.

[2] La salida neoliberal, inexistente o tal vez reducidísima años atrás se ha convertido en un paradigma social en las disquisiciones sobre el futuro del país.

[3] Decididamente debido a las cir-

cunstancias señaladas sólidamente por el destacado investigador cubano Haroldo Dilla en su trabajo ¿Nos han extirpado el órgano de la rebeldía? (<http://www.havanatimes.org/sp/?p=55553>), cuando explicaba la decantación de factores cívicos e ideológicos después del '59 cubano. Siempre me he sorprendido de la enorme pista política que el segundo video clip, más que el primero, del folclor “Chamamé a Cuba” del grupo Moncada presentó –teniendo en cuenta por supuesto que fue producido en la importante década de los años 2000-10, especial en el devenir reciente de los cubanos– desde el primerísimo momento: 1959 es presentado como una señal hecha por el campesinado (representación política del pueblo completamente errónea pero coyunturalmente casi real) a los barbudos de la sierra (el socialismo) ante el peligro del casquito batistiano (el capitalismo). Y sabemos que este video siempre ha formado parte del paquete propagandístico de la TV cubana, o sea el Estado.

[4] <http://www.cubaencuentro.com/opinion/articulos/quien-demoniza-la-democracia-liberal-en-cuba-272807>

[5] Ídem.

[6] De algo están claro los anarcos cubanos de la actualidad: una coyuntura violenta que permita el derrocamiento del sistema político actual cubano no es admisible ni aconsejable.

[7] ¿Cuál es el temor al establecimiento de esos mercados mayoristas? Si el miedo es a que se produzca una explosión de millonarios que haga más evidente aún la separación de pobres y ricos, se sabe hasta el hartazgo que los adinerados y millonarios propietarios no compran en esos mercados, so n ellos los dueños de varios de esos negocios juntos. ¿O es que sólo puede haber adinerados de un tipo en Cuba, los funcionarios? ¿O es que el Estado tiene otro temor, que es evidente, el de no poseer un céntimo, negarse a dar la información precisa y clara a la población y estar obligado a aceptar la inversión extranjera directa?





DIRECCIONES PARA CONTACTOS E INFORMACIÓN

AFINES

MLC: movimientolibertariocubano@gmail.com

El Libertario: ellibertario@hotmail.com

GALSIC – Francia: cesamepop@orange.fr

PÁGINAS WEB CON INFORMACIÓN SOBRE CUBA

www.mlc.acultura.org.ve

El Libertario: www.nodo50.org/ellibertario/cubalibertaria.htm

A-infos: www.ainfos.ca y www.infoshop.org

NUESTRA DIRECCIÓN

cubalibertaria@gmail.com